

# IDEOLOGÍA, PODER E IZQUIERDISMO EN CHINA

*Por Jean Daubier*

## I. El Partido Comunista, punto clave del sistema socialista

### Revolución, tradición, revisionismo

La instauración del socialismo y la aparición de relaciones sociales nuevas se enfrentan con tradiciones seculares. El peso de hábitos arraigados en las costumbres y los pensamientos de los hombres se manifiesta con fuerza contra el nuevo régimen. Prueba de ello es la experiencia de todas las revoluciones socialistas y también de las revoluciones burguesas del pasado: la fuerza de la tradición es inmensa. Según la expresión china existe una lucha encarnizada entre lo viejo y lo nuevo. Lenin ya lo había descubierto cuando escribió: "La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas de la tradición de la vieja sociedad". Cuando se implanta un régimen socialista sólo una minoría es portadora de la nueva ideología revolucionaria. Esto sucedió en China en 1949. En efecto, la larga existencia de sociedades basadas sobre la explotación hizo posible que las viejas clases dirigentes impusieran sus ideologías sobre el todo social. Y aún después de la caída del viejo régimen estas ideologías son preponderantes durante largo tiempo. Ahora bien, reaccionaria o progresista, una ideología no existe nunca en abstracto, sino -que gobierna el comportamiento de los hombres y se materializa en sus creaciones. De modo que, aun cuando la revolución proletaria destruye el viejo aparato del Estado y crea una economía nueva y nuevas relaciones entre los grupos humanos, no puede abolir totalmente y de un solo golpe las viejas relaciones sociales burguesas, que continúan existiendo, en una cierta medida, sobre la base de la división del trabajo. Esta es una de las enseñanzas más importantes de la Revolución cultural china.

La división del trabajo se presenta bajo diversos aspectos: entre la ciudad y el campo, entre las ramas de la industria, entre trabajadores/ejecutores y cuadros/dirigentes. Así es difícil suprimir de golpe la organización jerárquica de las empresas bajo el socialismo.

Por otra parte, la organización general de las escuelas y de las universidades tiende a recrear la polaridad secular entre portadores de conocimientos, cuya tarea es concebir, y trabajadores privados de conocimientos, cuya tarea es ejecutar. Además existe el Estado que reproduce la diferencia tradicional entre administradores y administrados. El desarrollo del socialismo depende de una condición esencial: que la clase obrera y el conjunto de los productores adquieran el control colectivo real de los medios de producción y de sus condiciones de trabajo y de existencia. Esto se logra a través de un largo proceso que depende del grado de desarrollo de las diferencias y de las contradicciones explicitadas más arriba. En un país relativamente atrasado, como lo era China antes de 1949, el crecimiento cuantitativo de la clase obrera misma es un factor muy importante en el proceso.

La supresión total de las relaciones sociales burguesas está ligada a la destrucción total de las relaciones ideológicas y políticas tradicionales. La lucha ideológica, la lucha por transformar las conciencias, es vital para el socialismo. El trastrocamiento de los valores culturales del pasado es necesario para reforzar el Poder proletario.

Para que los trabajadores tengan el Control colectivo de los medios de producción es necesario que tengan el del Estado que los detenta. Ahora bien, se manifiestan contradicciones en la relación entre el Estado proletario y la sociedad. Una de estas contradicciones opone a algunos detentadores de

responsabilidad a las masas populares. Se trata principalmente de funcionarios que tienen un estilo de trabajo autoritario, que se limitan a emitir directivas sin preocuparse de averiguar si éstas son bien recibidas por la población. Se valen de sus funciones para ponerse al abrigo de las críticas y reprimirlas. Este fenómeno extremadamente negativo favorece la separación entre el poder del Estado y los trabajadores. Algunos cuadros también pueden abusar de su poder para intentar adquirir privilegios materiales. Si lo logran, sucumben a la tendencia a considerar sus intereses desde un punto de vista individualista y perder de vista los valores colectivos y los objetivos fundamentales del socialismo. En los casos más graves se pueden descubrir funcionarios que se unen para entregarse a la corrupción a costa de los bienes del Estado. Algunos se asocian en secreto para sustraerse tanto al control de las masas como al de los organismos del partido y del Estado de los que dependen. A partir de un cierto estadio de desarrollo de este fenómeno se pueden formar capas burocráticas privilegiadas que intentan someter a las masas a una relación de subordinación. Una de las condiciones para que esto se produzca es que también el partido comunista esté escindido de las masas.

La existencia de relaciones políticas de opresión es entonces posible si un plus trabajo es impuesto a los productores por los no productores; si el uso de este plus trabajo se decide al margen de los productores, reaparecen las relaciones de explotación. Puede no restablecerse la propiedad privada, pero en el aparato del Estado existe un capitalismo colectivo y una burguesía burocrática de nuevo tipo. Esto es lo que ha sucedido en la URSS; los comunistas chinos lo denominan degeneración revisionista. La "autonomización" de los órganos del poder, la escisión entre las masas y el aparato del Estado, crean pues una situación peligrosa.

### **El poder proletario**

Sin embargo el problema es complejo. El aparato del Estado es siempre instrumento de una clase o de una fracción de la clase hegemónica, pero inevitablemente goza de un cierto grado de autonomía respecto de ella. Lo mismo sucede en un Estado proletario. Prevenir el revisionismo y avanzar en la vía socialista requieren que esta autonomía respecto de la clase obrera vaya disminuyendo (hasta alcanzar la desaparición del Estado en la sociedad comunista futura) y no a la inversa. Por tanto, una de las condiciones de avance en el socialismo es que exista entre el aparato del Estado y las masas populares una relación de unidad.

No existe criterio unívoco respecto de esta relación. Los trotskistas, por ejemplo, pretenden descubrirlo a todo trance en la existencia de una red de órganos de poder que emanen directamente de la clase obrera, tal como los sóviets. Denominan "Estado obrero deformado" a todo otro tipo de organización. Este es un punto de vista completamente dogmático que hace abstracción de las condiciones históricas y sociales de la lucha de clases en los diferentes países. Además esta concepción deja de lado el conjunto de delicadas cuestiones que suscitan el espontaneísmo y la influencia de las ideologías tradicionales sobre las masas.

Si se estudian las medidas adoptadas en China para mantener el carácter proletario del poder instaurado en 1949, se comprueba que están inspiradas en una doble preocupación: hacer del partido comunista chino el partido de la clase obrera y hacer del Estado chino el instrumento de esta clase. Ello nos lleva a analizar la función del PCC y algunas de sus características.

Utilizamos el adjetivo proletario en el sentido de instrumento de la clase obrera para la revolución socialista. El carácter proletario y revolucionario de un partido no depende únicamente de sus declaraciones. Todos los partidos comunistas del mundo se definen como tales, pero muchos de ellos se han convertido en aparatos situados por encima del proletariado, que se sirven de él como

masa de maniobra, limitando y frenando sus luchas. En muchos países de Europa Oriental y en la URSS, que se autodefinen como socialistas, el partido comunista se ha convertido en instrumento de opresión de la clase obrera.

No se puede definir el carácter proletario de un partido comunista exclusivamente por el origen de sus miembros o de sus dirigentes. La revolución socialista es dirigida por el proletariado pero no es solo cuestión del proletariado. Atañe a todos los explotados y todos los oprimidos. En China, por ejemplo, la revolución socialista no hubiera sido posible sin el concurso, numéricamente decisivo, del campesinado. Por ello es natural que el campesinado pobre esté representado masivamente en las filas del partido comunista.

Por otra parte, en las condiciones de la sociedad capitalista, el proletariado, clase explotada sujeta a la producción, no posee los medios para liberarse por sí solo de las imposiciones ideológicas y culturales con que lo oprime la clase dominante. El proletariado no puede crear su propia cultura en el marco del sistema capitalista. Atado a la producción, sin autonomía posible, no puede crear formas económicas socialistas -aun parciales- en el seno del régimen burgués. No puede crear las bases materiales que le permitirían abstraerse suficientemente de la producción para crear su cultura y desarrollar su ideología. Esto lo diferencia de la burguesía. Clase de no productores, pudo establecer sus formas económicas en el interior del régimen feudal, construir su propia cultura y llevar a cabo una revolución cultural (Renacimiento, Siglo de las Luces en Europa) antes de la revolución política que destruyó el feudalismo.

En esta situación, los grupos intelectuales que provienen de la pequeña burguesía y de la burguesía desempeñan un papel importante en la organización y la toma de conciencia del proletariado. Lenin analizó este proceso en *¿Qué hacer?*, señalando la función indispensable de los intelectuales y de la teoría revolucionaria. Sin embargo es necesario no abusar de la expresión según la cual la conciencia es introducida en la clase obrera desde fuera. Como también lo indica Lenin, existen en la clase obrera formas embrionarias de conciencia ligadas a la forma de existencia cotidiana: reacciones de defensa, instinto de resistencia, sentimiento de dignidad y de justicia. Los intelectuales pueden aportar la capacidad para formular una voluntad política global.

Además es comprensible que existan en la dirección de los partidos comunistas intelectuales que rompieron con su clase de origen. Ello no significa que el número de obreros miembros del partido sea indiferente. Es necesario estar cerca del proletariado para sistematizar su experiencia práctica vivida como ideología revolucionaria. Los proletarios deben tener una presencia masiva en las filas del partido. Abordamos en este punto elementos esenciales. En primer lugar un partido comunista es auténtico en la medida en que dé prioridad al trabajo ideológico. En segundo lugar, éste no será eficaz si no se apoya estrechamente en la actividad práctica del proletariado y de las otras capas sociales oprimidas. En última instancia, el carácter verdaderamente proletario de un partido depende de la naturaleza de sus lazos con las masas.

### **El partido comunista chino y las masas**

Un partido de este tipo no debe mantener relaciones de mando respecto de los trabajadores. Por el contrario debe requerir la expresión de sus opiniones. Necesita recoger sus sugerencias y críticas. Los miembros del partido, en especial aquellos con responsabilidades, es decir sus cuadros, deben autocriticarse frente a los trabajadores. Igualmente es necesario que el partido se convierta en instrumento de las iniciativas de los trabajadores. De esta forma, a partir de iniciativas locales y de sugerencias formuladas por los obreros y los campesinos, la medicina china fue reorganizada en el nivel de las plantas industriales y de las comunas populares.

El partido comunista chino también juega una función esencial de dirección de las actividades de las masas, las coordina según una estrategia y les proporciona los medios materiales para que las ejerzan. Pero debe también combatir el espontaneísmo, es decir las iniciativas confusas o las sugerencias irracionales. A causa de las razones expuestas más arriba, en los trabajadores permanecen residuos importantes de las ideologías burguesa o feudal, que pueden inspirar comportamientos o tendencias extraños al socialismo. Algunas capas de la clase obrera pueden llegar a formular reivindicaciones materiales imposibles de ser satisfechas en el marco del desarrollo planificado de la economía, habida cuenta de las posibilidades reales del momento y lugar. Pueden existir, en la clase obrera y el campesinado, -la Revolución cultural lo ha demostrado- tendencias al espíritu de clan, a las rivalidades y celos entre los trabajadores mismos, que perjudican la unidad de clase y su acción colectiva para la transformación de la sociedad. Los comunistas deben combatir estas tendencias, pero deben hacerlo mediante un trabajo de persuasión y de convicción, explicando a los mismos interesados en qué medida sus exigencias son irracionales. La educación política y la formación ideológica desempeñan una función capital. Debe mantenerse un clima de discusión permanente. Es necesario evitar que los organismos del partido comunista se conviertan en grupos situados por encima de los trabajadores y se erijan en jueces de lo que es bueno o malo para ellos. Pero esto, digámoslo claramente, es muy difícil. Conviene que los responsables del partido comunista sepan analizar las opiniones y las iniciativas de los trabajadores no de manera subjetiva sino en función de la ideología proletaria. Vale decir que deben estudiar constantemente marxismo-leninismo. Deben además conocer los problemas de los trabajadores, su vida y su actividad productiva. En definitiva, la garantía de que el partido comunista desempeñe correctamente su función, evitando el espontaneísmo y el subjetivismo, reside en la aplicación de la línea de masas. Esta es una idea fundamental de Mao Tse tung y un principio cardinal de la actividad del partido comunista chino. En China la aplicación de este principio atravesó vicisitudes causadas en lo esencial por el desarrollo de la lucha de clase. Vale decir que la existencia de tendencias de derecha o de ultraizquierda obstaculizó su puesta en marcha, en toda la historia de la República popular. En ciertos períodos y en ciertos sectores de la sociedad, ésta línea fue obstruida.

Pero al reflexionar sobre un periodo de veinte años, puede decirse que, en conjunto, la práctica de la línea de masas se afirmó y se desarrolló. Sería muy extenso esbozar las diferentes fases de este desarrollo; veremos aquí cómo se aplica hoy en China después de la revolución cultural. La línea de masas tiene una importancia capital en los comités de partido en las fábricas y en las brigadas de producción rurales. En efecto, allí están las masas fundamentales: proletariado y campesinado pobre. En este nivel, los cuadros comunistas, incluidos los directores de fábrica, los jefes de brigada y también los dirigentes de los comités populares, participan obligatoriamente en el trabajo manual. Se mencionan casos en los que esta participación puede cubrir períodos de tres y seis meses por año. Es una medida fundamental pues asegura que los cuadros sean trabajadores del modo más concreto posible, independientemente de su origen social. Los comunistas organizan reuniones frecuentes con obreros y campesinos para dar lugar a que expresen sus puntos de vista sobre la actividad del comité del partido. Estas reuniones debaten tanto los problemas de la producción como los problemas políticos o ideológicos.

Los miembros del partido a menudo realizan visitas a los obreros y campesinos en sus propias casas, para compenetrarse de su vida cotidiana y anudar con ellos relaciones de amistad. Ello se ve facilitado por el hecho de que en China la mayoría de la gente vive en su lugar de trabajo o en las cercanías.

Los comités del partido organizan (en general dos veces por año) una campaña de rectificación del estilo de trabajo. Los grados inferiores de la organización comunista critican a los superiores, y' los que no son miembros del partido critican a los cuadros que lo son. La rectificación (zhengfeng) se diferencia de las reuniones críticas y de discusión más frecuentes, por su aspecto sistemático. Elabora también el balance de las críticas hechas durante un período de varios meses y toma las decisiones que se imponen en materia de organización (destitución o promoción de cuadros, por ejemplo).

La relación estrecha entre al partido y las masas se combina con un trabajo de estudio político constante que permite a los trabajadores apropiarse de la ideología proletaria, de la que la influencia de la tradición tiende a separarlos constantemente. Así se crean las condiciones que permiten que los productores se radicalicen ideológicamente y se apropien de sus condiciones de trabajo y de existencia. También así se preparan las etapas ulteriores, cuando la organización administrativa se convertirá en superflua. Todo ello se da conjuntamente con una serie de métodos basados sobre la crítica recíproca y la autocrítica que permiten reducir las manifestaciones de individualismo. Estos métodos, conocidos deficientemente en el extranjero, se denominan refundición del pensamiento, hsiutsiang kaitsao. Se los practica en toda la sociedad china, tanto en el partido como fuera de él.

Este contacto directo y permanente de los organismos de base con las masas demuestra las raíces profundas del partido en el pueblo. Esta relación se nutre en las experiencias revolucionarias que tuvieron lugar en las zonas liberadas antes de 1949, y constituye un elemento esencial de lo que en China se llama el espíritu de Yanan.<sup>2</sup>

El conjunto del partido comunista chino se beneficia de estas relaciones con la población, ubicándose de esta forma frente a frente con las realidades humanas del país. A medida que nos elevamos en la organización del partido: municipalidades, hsien, provincias (recuérdese que la organización del partido es paralela a la organización administrativa), las estructuras son más complejas y la relación con los trabajadores ya no es tan directa. Los comités provinciales del partido deben encarar realidades muy amplias y no pueden mantener el mismo tipo de contactos con la población que los comités de fábrica, de brigada o de barrio. Mucho depende entonces de las relaciones que existan en el interior del partido mismo. Mencionamos las campañas de rectificación internas donde los grados inferiores critican a los superiores. Este tipo de campañas no tiene nada de excepcional.

Por otra parte, después de la Revolución cultural, se realizaron grandes esfuerzos para que aun en estos niveles los cuadros se desplacen, tomen contacto directo con la población, realicen investigaciones concretas.

Los nuevos comités de partido, reorganizados después de cerca de dos años, invitan a los que no son miembros del partido a sus reuniones. Los comités revolucionarios que dirigen se dividen a menudo en dos equipos, encargado uno de la gestión y el otro de los contactos y las investigaciones. Según intervalos más o menos regulares estos equipos intercambian sus tareas. Además los miembros de los comités revolucionarios provinciales deben dedicar una parte de su tiempo a recibir a los administrados que deseen ser recibidos por ellos.

En resumen, la participación en el trabajo manual es muy concreta. Se realiza especialmente por intermedio de las famosas Escuelas 7 de mayo. Estas escuelas reciben, durante períodos de un año o más, a cuadros de nivel más o menos alto que trabajan en la producción en las condiciones propias de un obrero o de un campesino y siguen, a la vez, cursos intensivos de marxismo leninismo.

Queda por ver lo que sucede en las más altas direcciones del partido: Comité Central y organizaciones vinculadas a él, burós regionales del Comité central, etc. En estos casos los métodos que aseguran el carácter proletario y revolucionario del partido son más complejos y más difíciles en su aplicación. Una parte de los miembros del Comité central es de origen obrero o campesino y continúa participando en la producción. Esto sucede sobre todo después de la Revolución cultural y el IX Congreso.

Pero muchos miembros del Comité central desempeñan tareas muy diversas, en sectores no directamente productivos y en la administración. Horarios extremadamente prolongados no les permiten en todos los casos pasar largos períodos en la base. La garantía de la actitud proletaria y revolucionaria de los miembros del partido en este nivel proviene de que fueron elegidos en función de su pasado militante. Formados en una larga y dura lucha revolucionaria, accedieron por este camino a las más altas funciones dirigentes.

Pero esto es teórico. La experiencia demuestra que el pasado de un hombre no asegura en verdad que éste sea siempre digno de confianza. Muchos "dignatarios" del partido demostraron ser activos promotores del revisionismo y opositores peligrosos a la línea revolucionaria proletaria.

La exclusión, como resultado de la Revolución cultural, de una fracción relativamente importante de miembros del Comité Central designado en 1956, es de la misma forma signo de que existían fuertes tendencias a la alteración de su espíritu revolucionario. ¿Entonces? quizás sea necesario considerar que no existe garantía absoluta y definitiva acerca de la lealtad de un cuadro.

El partido comunista podrá seguir siendo auténtico y eliminar sus miembros corruptos sólo y esencialmente si desarrolla una lucha ininterrumpida, si conserva vivo su carácter revolucionario. Evitará la degeneración si mantiene una poderosa tensión ideológica, incluyendo en ella a la cima del partido, si vuelve ininterrumpidamente al estudio del marxismo y del método dialéctico. Es por ello que conviene considerar cómo funciona el proceso de refundición del pensamiento, hsiutsiang kaitso, antes mencionado. Es un elemento clave del trabajo ideológico. En primer lugar funciona en los comités del partido. Contrariamente a la rectificación que es vertical y periódica, la refundición del pensamiento es horizontal y permanente. El principio indica que todos los miembros de una organización del partido, en un nivel dado, verifiquen la asimilación y la aplicación del marxismo-leninismo por parte de cada uno de sus integrantes. Cuando alguien, ya sea en sus afirmaciones o en su comportamiento, se aleja de la ideología y de la línea del partido, sus camaradas intervienen con observaciones y críticas.

Debe entonces proceder a una autocrítica profunda y sincera. Este proceso de crítica y de autocrítica está acompañado por una tensión que ayuda al sujeto criticado a tomar conciencia de sus errores. La obstinación es infrecuente y -según me pareció percibir- también lo es la insinceridad. El individualismo y el cinismo no pueden desarrollarse en el interior de un sistema de este tipo, cuya eficacia es considerable. Este sistema hostiliza vigorosamente a los contrarrevolucionarios en la sociedad y a los revisionistas en el partido. La refundición del pensamiento tiene lugar en todos los niveles de la organización del partido, pero también se practica fuera de él: en todos los lugares de trabajo, en todas las secciones u oficinas, en todos los equipos rurales de producción. Pero en estos casos el objetivo es explicar y hacer aceptar la moral socialista más que asimilar la ideología marxista-leninista en la que éstas se inspiran. Más o menos una vez por semana el pueblo se reúne en sesiones de crítica y de autocrítica y de refundición del pensamiento. Gradualmente los chinos logran pensar y actuar cada vez más en función de la moral socialista y cada vez menos en función de la tradición. El método de refundición del pensamiento se aplica también en el Comité central. Un miembro de este organismo que se aleje de la ideología marxista y de la línea revolucionaria es

criticado por sus camaradas hasta lograr que se corrija por la autocrítica. Cuando el caso es grave, a ello se agrega una permanencia temporaria en el campo o la fábrica para practicar allí el laodong (trabajo manual).

Mientras el partido comunista progresa en el camino de apropiación, por sus miembros y las masas, de la ideología proletaria, podrá ser considerado como el aparato político, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Pero ¡cuidado con el partido que abandone o debilite el trabajo ideológico! ¡Cuidado con quien permita que los responsables de dirección se liberen de los controles! Burocracia y tecnocracia se desarrollan entonces con velocidad fulminante; el revisionismo progresa al mismo ritmo que los privilegios materiales y la diferenciación social. Se puede captar mejor estos problemas examinando las relaciones del partido comunista y el aparato del Estado.

## **El partido y el Estado**

Algunos consideran que esta distinción es, en un país socialista, puramente formal, ya que las funciones del Estado son ejercidas por responsables del partido. Ello es inexacto. En la realidad existen, en China, gran número de cuadros administrativos que no son comunistas. Sin embargo, es cierto que las responsabilidades más importantes son ejercidas por comunistas, cuya opinión es además preponderante. Con todo, los funcionarios del Estado y del Partido deben diferenciarse, aun cuando sean los mismos hombres quienes ejerzan ambas funciones. El Estado se integra con un cuerpo de funcionarios del ejército y del aparato judicial. El partido comunista chino en tanto tal elabora una política, pero las directivas que la ponen en marcha y la aplican tienen su origen, en parte, en los organismos del Estado. En un sentido el Estado ejerce la función técnica de traducir en directivas la línea política elaborada por el partido. La presencia de miembros del partido en el aparato del Estado asegura la unidad de las dos fases de este proceso.

El partido no es un elemento de las estructuras del estado, sino que las controla. Pero ¿si algunos hombres ejercen a la vez funciones en el partido y en el estado, esta doble función no convierte" a la distinción en escolástica? No exactamente.

El poder de control no pertenece individualmente a un responsable de partido, por más elevado que sea su cargo, sino colectivamente a un comité de partido. Desde comienzos de la década del cincuenta se produce en China una tendencia encaminada a reducir la función del dirigente y señalar la importancia de la dirección colectiva. Hoy esta tendencia es vigorosamente apoyada. Consideremos, a manera de ejemplo, una división de un ministerio. En este nivel, el director es casi siempre miembro del partido. Cuando redacta y firma directivas atinentes a la actividad de su departamento ejerce una función estatal. Lo hace en el marco de las orientaciones políticas definidas por el partido comunista. En general es dirigente de comité de partido en su departamento; de un organismo de partido, en el caso de los ministros. En el partido su actividad es diferente pues las decisiones que debe tomar se elaboran sobre una base colectiva, según la línea política formulada por el Comité central. Los comunistas que no ejercen funciones en el aparato del Estado propiamente dicho, como algunos representantes del personal por ejemplo, participan en las discusiones y las decisiones son aprobadas por mayoría. ¿Por qué por mayoría? Porque cuanto más numerosas son las opiniones, mejor: la cantidad se transforma en calidad.

Sin duda, todo esto no es válido si las cosas no suceden efectivamente así y si la dirección colectiva es puramente teórica. Pero la lucha contra la dirección unipersonal (Yizhangzhi)<sup>3</sup> tiene, en China, una larga historia que se remonta al affaire Kao Kang, en 1952.

A esto se refiere uno de los puntos más importantes de la Carta de Anshan, redactada por Mao Tse tung, que rige la organización industrial del país. Con la Revolución cultural, se produjeron nuevas exhortaciones para luchar contra el Yizhangzhi y fortalecer las funciones de los comités de partido. La actual tendencia prosigue en esta vía. Así la distinción partido-Estado es, por lo tanto, menos formal de lo que podría creerse. Constituye además una necesidad para evitar que el primero sea absorbido por el segundo. Si el partido se transforma en órgano emisor directo de órdenes, adopta cada vez más un estilo administrativo. Sus miembros se convierten en técnicos en administración y son cada vez menos políticos. Mientras China tenga como principio que la política debe estar en el puesto de mando y por encima de la técnica, el partido estará separado del Estado y lo controlará. El método adoptado es el siguiente: el comité de partido que existe detrás de cada unidad administrativa controla a ésta colocando en su dirección a hombres de confianza. Inmediatamente se perciben las ventajas y los inconvenientes de este sistema. Ventajas: los órganos estatales no pueden autonomizarse fácilmente del partido, aparato político de la clase obrera. Inconvenientes: los cuadros del partido que ejercen funciones estatales pueden ser absorbidos por éstas. Pueden llegar a otorgarles primacía, convertirse en técnicos administrativos (burócratas, digamos para simplificar) e intentar liberarse del control del partido. La experiencia en la URSS demuestra que este peligro es real. Ahora bien, en la URSS se multiplicó a causa de la extrema centralización del partido. La función colectiva de los comités de partido debe crecer a expensas de la función individual de los dirigentes. Esta es una de las características de la vida política china desde hace veinte años, pese a los esfuerzos de Liu Chao chi, opuestos a ella en su momento. Volveremos sobre esto. También en esta instancia el trabajo ideológico es vital.

### **La función de la ideología revolucionaria**

Lenin afirmó: "Sin teoría revolucionaria no existe práctica revolucionaria". Nada puede demostrarlo mejor que el ejemplo de China popular. En la compleja articulación de relaciones partido/masa y partido/Estado, la ideología es, por así decirlo, el oxígeno de este organismo. Si dejara de correr el flujo de la ideología revolucionaria, este organismo se esclerosaría y degeneraría en monstruosidades burocráticas, de las que la sociedad soviética es ejemplo. Toda organización, y los partidos comunistas no son una excepción a la regla, tiende hacia la burocratización y la rutina. Únicamente el dinamismo y la convicción militante pueden evitarla. Uno de los principales objetivos del trabajo ideológico en un partido comunista es mantener ese estado de espíritu y reforzar la fe política de sus miembros.

Hemos señalado en qué punto las tareas del partido se diferenciaban de las tareas concretas y específicas de la administración. En realidad, el partido es el terreno donde se forman los militantes que desempeñarán en el futuro la función de guía política y moral, que se materializará en el trabajo de masas o en el trabajo administrativo.

Los comunistas salen de las reuniones del partido munidos de instrucciones políticas y estimulados por una renovada "inmersión ideológica". El partido es una organización donde los valores y las reglas son poderosos, pues de algún modo aparecen ampliados en su dependencia respecto de una ideología que se constituye en razón de vida de sus miembros y de muchos ciudadanos, esto es el ideal común, el fermento de una sociedad en desarrollo, la grandeza de un pueblo empeñado en una tarea que lo exalta. Si se suprime la ideología o -lo que sería lo mismo- si se la debilita, esquematiza o se edulcora su contenido, las reuniones de partido pierden su carácter.

A la larga el partido se convierte en una especie de asociación cuyos miembros se reúnen periódicamente a los efectos de renovar su solidaridad. Los individuos se convierten en algo más importante que el grupo. Las relaciones personales se transforman en el único cimiento de la

organización, crece el poder de algunos jefes y el partido se convierte en una entidad pluralista. La ideología es realmente el principal elemento de unidad del partido en toda sociedad socialista.

El funcionamiento de una organización rutinaria está asegurado por los que permanecen y aseguran su continuidad. En una organización revolucionaria también existen jefes que trabajan para asegurar su funcionamiento, pero las decisiones que toman sólo tienen legitimidad si son capaces de vincularlos con los valores ideológicos que sus camaradas y subordinados defienden. En la medida en que las decisiones deben ser unificadas, en la medida en que conciernen al pueblo, tanto más importantes serán los valores ideológicos. La función del partido es por tanto esencial en el mantenimiento de estas normas y a la vez estas normas son indispensables para su vida. En China se considera que el trabajo ideológico es el elemento principal del trabajo político. Esta relación se traduce en la afirmación de la política al mando en todas las ramas de actividad. En el plano orgánico, ello se manifiesta en la existencia de un comité de partido que asegura la dirección política en todos los sectores de la administración y la producción.

## **II La función dirigente del Partido y sus enemigos**

### **La Política en el puesto de mando**

La función dirigente del partido se refuerza por la práctica sutil de la descentralización administrativa. En lugar de concentrar la autoridad en las estructuras verticales del tipo de un ministerio por ejemplo, los chinos, a partir de 1957, transfirieron el poder de decisión no hacia las unidades de producción -la autogestión no se practica en China- sino hacia las regiones y las provincias. No es posible extenderse aquí en detalles, pero es necesario señalar que de ello resulta un fortalecimiento de la función de los comités provinciales de partido. Creció la importancia de organismos de coordinación regional', plurisectoriales, y de la dirección horizontal.

Esto difiere de lo sucedido en la URSS bajo Stalin, cuando la dirección era en gran parte de tipo vertical, correspondiendo así a la extrema centralización del poder de decisión. Indagar si ello era o no una necesidad en las condiciones históricas de la construcción del socialismo en un solo país no puede discutirse aquí.

La descentralización y la dirección horizontal fortalecen la función del partido. La centralización vertical a través de los ministerios produce condiciones favorables a su debilitamiento, pues la función política de los cuadros tiende a ser absorbida por su función administrativa. Se convierten en técnicos en administración y el partido se burocratiza.

Así el cuadro chino difiere de un funcionario. Este último dirige desde su escritorio; el cuadro en cambio está en el lugar concreto y asume personalmente la dirección. El riesgo reside en que degenera en funcionario y el remedio es el mantenimiento de la tensión ideológica en el partido. Pero el poder del cuadro es puesto en cuestión por otro tipo de hombre: el técnico. Este se inclina a considerar la organización de la producción y el desarrollo de la sociedad en términos de práctica principalmente industrial. Tolera mal la afirmación de la política al mando y el control del partido le parece un límite impuesto al progreso.

China necesita técnicos y hasta 1955, influida por el modelo de desarrollo soviético, propició un sistema de organización altamente técnico. Como se sabe, se produjo luego una reacción contra la estricta división del trabajo y la especificidad de las tareas. Se puso el acento sobre la solidaridad de

los grupos humano que nace de la multiplicidad de las funciones. Esto se diseñó con extrema nitidez durante el período del Gran Salto Adelante, cuando el trabajador ideal era aquel que sabia hacer de todo, el duomianshou. Pero es por sobre todo la exigencia de ser rojo y experto, consigna clave de la edificación socialista en China, lo que traduce la supremacía de la política sobre la técnica.

El movimiento crítico que se desarrolló en China en 1957, el de las Cien Flores, dio lugar en un determinado momento a múltiples ataques contra la función dirigente del partido. Pese a lo que digan los trotskistas al respecto, se trataba en la mayoría de los casos de críticas de derecha. Provenían a menudo de profesionales que reivindicaban una técnica liberada de los imperativos y los controles políticos. Existe en los técnicos una tendencia constante a refutar la visión política e ideológica de los dirigentes apoyándose sobre consideraciones empíricas. Tales posiciones encuentran aliados en algunos funcionarios absorbidos por sus tareas administrativas, quienes a su vez discuten la supremacía política. A veces están representados políticamente en el Comité Central. En esta instancia, los que combaten la línea revolucionaria se oponen a su puesta en práctica y tratan de que prevalezca otra línea. En general se presentan como los defensores de la "liberalización"<sup>4</sup>; estigmatizan la tensión ideológica y la refundición del pensamiento. Abogan por la "paz" en el seno del partido y de la sociedad. Al destacar la función personal de los administradores, auspician la dirección unipersonal (Yizhangzhi) en las fábricas y la autonomía de gestión. Apoyan la diferenciación de salarios y los incentivos materiales, así como el desarrollo de cultivos en parcelas individuales en el campo. Esta tendencia se encarnó en el ex-presidente de la república Liu Chao chi. La Revolución cultural terminó con su oposición. Opositores como Liu a menudo anudan alianzas, llenas de contradicciones, con representantes de los medios artísticos y literarios, que tienen en común con ellos el rechazo al control por parte de la política y la supremacía de la ideología sobre su actividad. Estos intelectuales, artistas, escritores, periodistas se convierten a veces en portavoces, en sus obras o en la prensa, de un cambio de política. Esa fue la función desempeñada, en los comienzos de la década del sesenta, por Teng Touo, Wu Han y Liao Mosha, que organizaron una sección cultural en la prensa de Pekín. Estas coaliciones tienen como base el rechazo de la política en el puesto de mando, de la ideología y de la función dirigente del partido.

Reúnen a personas cuyo rasgo común es el de ser portadores de conocimientos, y por ello privilegiados. Algunos de ellos poseen responsabilidades que les permiten extender aún más estos privilegios. A partir del momento en el que frenan la difusión de la ideología revolucionaria, y hasta llegan a rechazarla, posibilitan que la tradición se manifieste con todas sus fuerzas. No es sorprendente que las concepciones de Liu Chao chi en cuanto a organización social lo hayan conducido a favorecer el neomandarinado, a través de un sistema escolar influido por la pedagogía tradicional, elitista y selectiva. La creación de escuelas especiales para hijos de cuadros, escuelas mejor provistas que el resto, reveló el objetivo de crear en el partido una capa privilegiada que podía haber llegado a transmitir casi hereditariamente sus privilegios.

### **Las "grandes rectificaciones"**

¿Cómo luchan los dirigentes proletarios contra estas tendencias y fracciones revisionistas? A lo que se dijo más arriba sobre la organización general de la sociedad y del partido comunista así como sobre el mantenimiento de las tensiones ideológicas, es necesario agregar otro elemento. En China popular, periódicamente, a partir de la iniciativa de Mao y otros dirigentes que siguen su línea política, se han encarado campañas de rectificación a escala nacional. Tales campañas se desarrollaron por lo menos cada tres o cuatro años, desde 1949. Forman parte integral de la puesta en práctica de la línea de masas. Las primeras fueron denominadas San-fan y Wufan (3 anti y 5 anti)

en 1952. En 1957, se produjo el movimiento de las Cien Flores (que en su origen fue concebido como una rectificación). En 1958 fue el Gran Salto Adelante; en 1963, el Movimiento de educación socialista y en 1965, la Revolución Cultural, que constituye el modelo más completo de estas campañas. Todas ellas se caracterizan por su acentuado aspecto antiburocrático. Su periodicidad parece indicar que corresponden, en la concepción de Mao, a una ley del desarrollo de la sociedad socialista. Cada tres o cuatro años se manifiesta cierta burocratización en el partido y el aparato del Estado, que torna necesario el movimiento de rectificación.

La burocratización puede llegar hasta la cristalización de fracciones (especialmente en el seno del Comité central) que ponen en cuestión la supremacía de la política y del trabajo ideológico y, por esta vía, la función dirigente del partido. Estas campañas se caracterizan por un llamado directo de la cúpula del Partido (es decir Mao y sus más próximos partidarios) a las masas obreras y campesinas para que tomen en sus manos sus propias condiciones de trabajo (e intervengan así en los asuntos del Estado). En general las cosas transcurren de la siguiente forma: cúpula y base se aproximan. Se lanzan exhortaciones diarias al ideal militante, a la función creadora de las masas, a la superación de sí, a la grandeza de la revolución. Esta propaganda subraya constantemente la función liberadora del socialismo. Despierta un entusiasmo profundo en el pueblo. Conjuntamente se produce un elogio constante al pensamiento y la acción del más alto dirigente: Mao Tse tung, quien inspira la campaña. Entre él y las masas se crea una relación de exaltación recíproca. Las masas aclaman su nombre, invocan su deseo de defender y aplicar su línea política. Por su parte, Mao recomienda sin cesar que las masas deben apoyarse sobre sus propias fuerzas, desarrollar sus iniciativas, movilizarse. En esto reside la explicación del "culto a la personalidad" del que tanto se ha hablado para denigrarlo, pero cuya función política no fue explicada jamás.

En períodos corrientes, la propaganda del dirigente es sostenida pero discreta; durante la campaña de rectificación, es intensa. Durante la Revolución cultural alcanza su momento más alto. Al respecto se produjeron también excesos de "izquierda", de los que hablaremos más adelante.

De inmediato se comprueba que este "culto" de Mao no es la consagración de un régimen burocrático, como se afirma constantemente en Occidente sino que es, por el contrario, un medio de lucha antiburocrática. Durante el Gran Salto Adelante, cuyos principios fueron desarrollados por la Revolución cultural, los técnicos de la administración y la industria fueron criticados, como lo fueron los altos dirigentes durante la revolución cultural. Se dismantelaron las estructuras administrativas demasiado pesadas. Se invitó a los cuadros políticos a abandonar sus oficinas y a unirse a las masas (en los equipos de producción para el Gran Salto, en las organizaciones de masas de la Revolución cultural). Esta compresión alcanza también al Comité central. Durante la Revolución cultural, esta instancia mantuvo una actividad realmente reducida. El período se caracterizó por una disminución del trabajo de los órganos regulares del partido. (Se produjeron excesos de "izquierda" también en este campo, porque algunos comités locales fueron abusiva y globalmente suspendidos durante largos períodos).

Los cuadros dirigentes en todos los niveles enfrentan un renacimiento de la tensión ideológica y están sometidos, sin pantalla alguna, a la crítica directa de las masas. Esta doble presión de la cúpula y de la base hizo estallar en pedazos a la fracción burocrática de Liu Chao chi. Liu era un agente político de la reproducción de las relaciones sociales burguesas. Era el hombre que preconizaba la ampliación de los poderes de funcionarios y técnicos. La puesta en cuestión de la ideología revolucionaria favorecía la influencia de la tradición y el desprecio por el trabajo manual. Se traducía en la existencia de un neomandarinado oculto, bajo un ropaje marxista. En el plano ideológico, en efecto, además de la negación de la política en el puesto de mando, la oposición de Liu a Mao se centraba sobre dos puntas. En primer lugar, no reconocía los aportes creadores de Mao

al marxismo. Por ese camino, negaba la continuación de la lucha de clases en el socialismo, y afirmaba la imposibilidad de la restauración del capitalismo en China.

Apoyándose sobre ciertos textos parece igualmente posible señalar que Liu había abandonado la teoría de la dictadura del proletariado y preconizaba una "liberalización" y el abandono del trabajo ideológico. En el actual estado de información, puede afirmarse que, refutando el análisis del moderno revisionismo, desarmaba ideológicamente al partido que debía luchar en lo interno contra la burocratización y en lo externo contra la presión soviética.

Puede verse entonces cuán equivocadas son las afirmaciones comunes en Europa sobre el socialismo. Los elogios a la "liberalización" de tipo jrushoviano se afirman sobre sinsentidos totales. Esta "liberalización" tiene como objetivo desembarazar a los funcionarios y a los tecnócratas del control de los comités de partido y de las masas. Lejos de favorecer la emancipación de la sociedad, favorece la burocratización.

El control por parte del partido y de los cuadros políticos no es la causa de la ineficacia del sistema, como se ha afirmado muchas veces, sino que por el contrario estimula el desarrollo económico por la movilización de iniciativas creadoras de todos, desde el momento en que se aplica la línea de masas. El ejemplo chino es un testimonio indiscutible. Por el contrario, la libertad de acción de los burócratas y los cuadros técnicos, si bien es posible que reanime la economía durante un período de corta duración, desemboca inevitablemente en la reaparición de capas sociales privilegiadas, en la corrupción: el latrocinio y finalmente la regresión.

La pretendida "liberalización" comienza siempre por ataques contra el "culto de la personalidad". Un movimiento de este tipo, lejos de ser progresista, anuncia la era de los sillones de cuero y de los "gerentes", pues la función del culto es luchar contra la burocracia.

La "liberalización", cuando pretende emancipar a los artistas e intelectuales de las "imposiciones" ideológicas y políticas, llega a ganarse el apoyo de algunos de éstos, quienes inmediatamente se convierten en sus ardientes defensores. Tal fue el caso en Hungría, en la URSS y en otros países. En los países occidentales, por solidaridad con sus homólogos del Este, algunos intelectuales consideran favorablemente la liberalización. En realidad, es imposible que nadie pueda sustraerse a ser marcado por la ideología. Quien rechaza la ideología socialista cae inevitablemente en la ideología burguesa. Evtuchenko, poeta de la liberalización en Rusia, saludado como revolucionario en Occidente en los comienzos de la década del sesenta, es hoy la prueba de todo lo dicho, al escribir libelos antichinos repletos del más puro racismo.

Por otra parte, rápidamente, los burócratas, aliados con algunos intelectuales en su lucha contra el socialismo revolucionario, se vuelven contra los intelectuales una vez que se han franqueado los pasos iniciales de la "liberalización". Ya no se habla más entonces de literatura y de arte "libres" y, si se toleran algunas manifestaciones de independencia limitada, se reprimen vigorosamente las críticas demasiado agudas al orden social. Policías y psiquiatras se encargan entonces de hacer volver a la "razón" a los intelectuales "liberales", tal como la URSS nos lo muestra una vez más con su triste ejemplo. Al pretender emanciparse de la "ideología" y de la "política" los intelectuales de un régimen socialista hacen el papel de tontos. Sólo contribuyen a aumentar el poder de los burócratas que los reprimirán en un futuro cercano.

## El izquierdismo

Todo lo dicho nos permitirá comprender ahora porqué el partido comunista chino debió luchar contra el izquierdismo durante y después de la Revolución cultural.

En un Occidente donde los resúmenes simplificadores del periodismo ocupan demasiado a menudo el lugar del pensamiento político, este aspecto de la Revolución cultural fue muy mal comprendido. Algunos ven en él un revés político. Después de haber movilizadado a las masas, Mao las habría reprimido para impedirles llegar demasiado lejos. Para otros, representa la victoria de los "moderados" de los "realistas" sobre los "extremistas". Para otros en fin, es el regreso del revisionismo, quebrado durante sólo un momento. La crítica de las actividades del ex-ministro de Defensa Lin Piao por izquierdismo, el misterio que rodeó su desaparición del 13 de septiembre de 1971, alimentaron esta consideración de los sucesos. 5

En realidad es posible demostrar que a partir de los principios de primacía de la ideología, de la política y de la función dirigente del partido, la lucha contra el izquierdismo corresponde a una lógica segura. Pero antes es necesario precisar el significado que le damos al izquierdismo en la actualidad de China. Los chinos no utilizan este término; prefieren hablar de "falsa izquierda, verdadera derecha" y en sus publicaciones en lenguas extranjeras utilizan las comillas para designar la desviación de "izquierda". Verdaderos sectores de derecha utilizaron esta corriente, pero, en esencia, se trata de lo que Lenin llamaba "izquierdismo", calificándolo como enfermedad infantil del comunismo. Este fenómeno es muy conocido en la historia del movimiento obrero internacional y es probable que aún se manifieste muchas veces mientras existan las clases y la lucha de clases. No es necesario sorprenderse de que se manifieste en China, ya que precisamente las clases y la lucha de clases existen también después de la instauración del socialismo.

Lenin explica que el bolchevismo se había templado en una larga lucha contra el revolucionarismo pequeño burgués "parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clases del proletariado" (Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo, O.E., Cartago, Buenos Aires, p. 21, t. VI).

Las manifestaciones esenciales del izquierdismo que analiza Lenin residen en rechazar "por principio" los compromisos, negarse a tomar en consideración las situaciones concretas, las relaciones de fuerza en un momento dado, los imperativos de la táctica y la estrategia, rechazar toda disciplina y organización. Lenin dijo que hay "compromisos y compromisos. Es necesario saber analizar la situación concreta y las condiciones concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso" El origen de clase del izquierdismo radicaba para Lenin en la inestabilidad propia de la pequeña burguesía, en su revolucionarismo y evidentemente en la existencia de la pequeña propiedad y la pequeña explotación. Señala también que el izquierdismo reaparece siempre de improviso bajo una forma un poco renovada y en condiciones más o menos originales. Esto es lo sucedido en China en los últimos años.

Sería demasiado extenso trazar aquí la historia del izquierdismo durante la Revolución cultural. Recordemos simplemente que ella fue desencadenada por Mao Tse tung y guiada por él según una estrategia que fue precisada en la Declaración de 16 puntos de agosto de 1966. Constituyó un vasto movimiento de rectificación, que implicó la crítica de numerosos cuadros que habían cometido errores de distinta gravedad. Implicó también una lucha por derrotar a una fracción de responsables cuyo principal representante fuera Liu Chao chi. Esta fracción fue siempre designada oficialmente como un "puñado" de responsables comprometidos en la vía capitalista (Zozipai). Una de las formas del izquierdismo consistió en confundir la crítica y la lucha, en la intención de

eliminar no a un "puñado" sino a un gran número de cuadros del partido. Al hacerlo, los izquierdistas confundían dos tipos de contradicciones, la más numerosa no antagónica con los cuadros que habían cometido errores sin haber traicionado; las antagónicas con un muy reducido número de enemigos del socialismo. Ello desembocó en la destrucción de muchos comités de partido y en la separación de muchos responsables. La rehabilitación a partir de 1967 de los cuadros que habían cometido errores pero que los habían rectificado por la autocrítica, fue combatida por los izquierdistas como "compromisos inadmisibles". Se produjo una grave situación cuando desencadenaron la violencia contra algunos de estos cuadros y contra las organizaciones de masas que los defendían. No funcionaban los comités de partido. Los desacuerdos sobre los cuadros imposibilitaban que éstos entraran en los comités revolucionarios, que asumían un carácter inestable. Se fue creando un vacío orgánico. La gravedad de la situación resultante puede ser comprendida a partir de lo que se ha dicho sobre la función del partido como punto clave del sistema socialista en China. Los izquierdistas conjuntamente con su actividad desarrollaron una campaña bulliciosa para implantar "la autoridad absoluta del pensamiento de Mao Tse tung". Ello podía parecer muy revolucionario pero, de hecho, introducía concepciones extrañas al marxismo en el trabajo ideológico.

Pese a las múltiples advertencias de Mao Tse tung y de Chou En lai, la propaganda adoptó un aspecto estereotipado. El abuso de los clisés y de las exhortaciones inflamadas debilitó considerablemente el contenido del trabajo teórico. Las facciones opuestas sacaron ventaja de ello para justificar todas sus actividades con la ayuda de expresiones que cumplían el papel de comodín. La función más importante de la ideología revolucionaria en el funcionamiento mismo del sistema socialista en China, resultaba de este modo atenuada. Conmovida la organización comunista, mientras los comités revolucionarios se implantaban con dificultad, el trabajo político, constante y vital encaminado a reunir alrededor del proletariado a la mayoría de las masas para defender al socialismo frente a la contrarrevolución interior y exterior se tornó muy difícil. La división de la población en fracciones opuestas, comprometidas en luchas intestinas creó escisiones graves que aún hoy no han desaparecido totalmente. Fuerzas ocultas perpetraron sabotajes y atentados, especialmente en el sur de China. Durante un tiempo, las universidades fueron teatro de enfrentamientos sangrientos; se frenó la revolución pedagógica. Cuando se enviaron equipos obreros a fin de regular tales conflictos, algunos grupos izquierdistas en la universidad de Tsinghua, por ejemplo, dispararon sobre ellos en julio de 1968.

Las actividades izquierdistas en China adoptaron diversas formas y parece difícil describirlas en su totalidad. Nada tiene de sorprendente que exista izquierdismo como manifestación ideológica de la pequeña burguesía; entra en la categoría de residuo del idealismo heredado de la tradición que el partido comunista chino debe combatir. Las informaciones recibidas en 1972, según las cuáles existió un complot en los órganos de dirección para apoderarse del poder, complot cuya cabeza fuera Lin Piao, designado antes como sucesor de Mao, y Chen Pota, ex-dirigente del Grupo encargado de la Revolución cultural, tienen un carácter mucho más sensacional. La ausencia de indicaciones precisas sobre este punto acentúa múltiples interrogantes de los observadores extranjeros. Se puede sin embargo analizar algunas contradicciones aparecidas en el campo de la ideología y de la organización.

Chen Pota fue oficiosamente. Acusado de haber mantenido relaciones con organizaciones izquierdistas, especialmente con el Cuerpo de Ejército 16 de mayo. Al parecer esta acusación toca también a Lin Piao, pero no se tienen informaciones precisas sobre este punto.

En el nivel ideológico, Lin Piao contribuyó sin duda a esquematizar el pensamiento de Mao Tse tung. No necesariamente a través de la confección del pequeño libro rojo de citas que en un

momento se constituyó en medio eficaz para popularizar las ideas-fuerza de esta doctrina, sino porque no vio que ésta era sólo una etapa y que a partir de ella era necesario elevar progresivamente el nivel. Los conflictos en el equipo dirigente que tuvieron su desenlace con la caída de Lin Piao, tocaban otras cuestiones, en especial la política exterior. También parece que una determinada concepción de la función del ejército en China condujo a una ruptura en la medida en que ponía en cuestión al partido comunista como centro único del poder proletario. Este conflicto se desarrolló después de 1969. El siguiente análisis puede permitir aclararlo parcialmente.

Hacia fines de 1968, y hasta el Congreso de abril de 1969, pudo comprobarse un fortalecimiento de la presencia de militares en los organismos de dirección política y administrativa de China. Desde 1967 el Ejército chino había intervenido en la Revolución cultural. Constituía uno de los elementos de la triple unión (cuadros, militares y representantes de las masas) sobre la que se apoyaban los comités revolucionarios instalados después de la destitución de los responsables revisionistas. Esta intervención era normal pues la crítica de los cuadros y la Destitución de los partidarios de Liu Chao chí exigían su tiempo. La implantación de nuevas estructuras requería la presencia de cuadros militares que remediaban las deficiencias temporarias de la organización civil. De este modo se entendió que los comités revolucionarios eran los órganos provisorios de poder. Poco a poco los cuadros revolucionarios y los que fueron rehabilitados debían volver a desempeñar su función normal y reconstruir los comités de partido. Ahora bien, esto se realizó con dificultades. Hacia 1970, todos los observadores señalaban la presencia masiva de militares en todos los engranajes importantes de la administración, mientras que la estructura de los comités de partido no se reconstruía sino muy lentamente. En este punto debe realizarse alguna precisión. El Ejército chino desempeñó una función extremadamente positiva durante la Revolución cultural. En conjunto sus intervenciones se caracterizaron por su mesura y eficacia. Contribuyó de manera importante a derrotar al revisionismo, con la ayuda de las masas populares y de los cuadros revolucionarios. Hacia 1969, los comités revolucionarios constituían las estructuras esenciales del poder. Estaban formados por tres elementos. Los militares, los cuadros revolucionarios y "rehabilitados" del partido. y los representantes de las masas. Teóricamente esta estructura tripartita era igualitaria. De hecho tendía a responder a una jerarquía. Los representantes de las masas se paralizaban muchas veces a causa de los conflictos entre fracciones.

Los cuadros duramente criticados durante la Revolución cultural, maltratados a veces por los izquierdistas no tenían sino una autoridad y un prestigio reducidos. Los únicos elementos que poseían autoridad y eran capaces de mantener la continuidad de la administración y el centralismo político se encontraban entonces entre los militares. La situación cambió a medida que los comités de partido comenzaron a reconstruirse. Diversos artículos del Diario del Pueblo insinuaron que podía desarrollarse un conflicto entre los comités revolucionarios hegemónizados por los militares y los comités de partido que reaparecían lentamente. En algunos lugares, emergió una estructura de doble poder con el comité de partido colocado bajo la autoridad de los órganos centrales y los equipos de propaganda militar. Los miembros de estos últimos organismos, aunque pertenecían en general al comité de partido, recibían también directivas verticales de la Comisión militar a las órdenes de Lin Piao. Gradualmente se desarrolló una contradicción, más aun cuando los militares frecuentemente estaban destinadas a empresas y unidades de trabajo cuyos problemas conocían menos que los cuadros locales del partido. La prensa afirmó, cada vez con mayor nitidez, que la dirección retornaba al comité de partido y que los militares no debían acapararla. El "policentrismo" -término por el que los chinos designan la multiplicidad de las fuentes de poder- fue estigmatizado. La siguiente afirmación podía leerse en el Diario del Pueblo del 17 de diciembre de 1971, en un artículo titulado "Colocarse conscientemente en el interior del comité de partido". Su autor es el secretario del comité de partido de una Escuela Normal de Shangai. 11 Los equipos obreros de propaganda y los equipos de propaganda del Ejército popular de liberación deben ejercer sus

funciones bajo la dirección unificada del Comité de partido de la escuela. Los miembros de estos equipos forman parte de la dirección del Comité de partido y deben desempeñar su función conforme al principio de la dirección colectiva.

No deben actuar separadamente. Esta es una cuestión de principio. Si cada uno actúa como si fuera su propio jefe y organiza el trabajo según líneas paralelas, desembocará inevitablemente en el policentrismo, la dirección unificada del partido se separará de las masas, se romperán la cohesión y la unidad del partido".

Al conservar los equipos militares mucho después de realizado el IX Congreso, la idea de Lin Piao era controlar a los funcionarios y los cuadros por medio de los soldados. Esta concepción se inspiraba sin duda en una desconfianza izquierdista respecto de los cuadros rehabilitados. De esta forma podía originarse una situación, conocida en los países del Tercer Mundo, en la cual los militares absorbieran el poder civil. En China es el partido comunista, aparato ideológico y político de la clase obrera, el que tiene el poder desde 1949. La orientación política de Lin Piao sólo podía entorpecer su función dirigente. De esta forma se afectaba un principio fundamental de la dictadura del proletariado. Aún nos falta conocer muchos detalles. El izquierdismo y el affaire Lin Piao tienen otros aspectos y afectaron otras áreas. Pero sus manifestaciones en el campo de la ideología y de la organización fueron fundamentales.

---

## NOTAS

1 Cuando Lenin emplea esta expresión en 'Qué hacer?' agrega: "... desde afuera, es decir desde fuera de la lucha económica". El aporte intelectual es un factor externo. Actúa por la intermediación de factores internos, que son formas embrionarias de conciencia en la clase obrera.

2 Yanan fue la capital de las zonas liberadas antes de 1949.

3 Hacia 1952, Kao Kang, responsable de planificación e importante dirigente comunista de Manchuria, fue acusado de haber conspirado con el fin de crear "un reino independiente". Partidario de la centralización del poder de decisión y del desarrollo de una dirección de tipo vertical a través de los ministerios, Kao propiciaba también el *Yizhangzhi* en las fábricas. Según él, los directores tenían la responsabilidad y por tanto debían poseer también la autoridad correspondiente. Kao fue destituido. La autoridad pasó entonces integralmente a los comités de partido que se vieron asediados por tareas prácticas. La experiencia llevó entonces a seguir una vía intermedia. Hoy, los directores, miembros del partido, deciden en materia técnica y en lo referido a la gestión normal. Los comités deciden colectivamente en lo político y en las cuestiones importantes. Kao Kang, según parece, también quiso dar al ministerio de control administrativo poderes exorbitantes, que lo hubieran convertido en un centro de poder independiente del partido. En el extranjero se intentó afirmar que Kao Kang tenía el apoyo de Stalin; ello no fue demostrado jamás.

4 Es necesario realizar aquí algunas suposiciones en torno del empleo de este término. Con "liberalización" designamos la operación política del tipo de la llevada a cabo por Jrushov en 1956 en la URSS. En esa época, la "liberalización" jrushoviana apuntaba contra una línea política y contra un régimen que en esencia eran revolucionarios. La "liberalización" que Liu Chao chi propició en China, sin éxito, apuntaba también contra un régimen y una línea revolucionarios. En los dos casos se trata de intentonas antisocialistas y contrarrevolucionarias. Lo que se dominó "liberalización" en 1968 en Checoslovaquia, se situaba en un contexto político diferente. Allí el régimen hace mucho tiempo que no es socialista, cualesquiera sean las afirmaciones ayer de Novotny y hoy de Husak. El capitalismo colectivo y el régimen de burguesía burocrática habían reemplazado la dictadura del proletariado desde la época de Novotny y mucho antes de 1968. Lo que, abusivamente, se denomina conflicto entre "conservadores" y "liberales" corresponde a una lucha entre fracciones adversas de la nueva burguesía. Una de ellas se apoya, según parece, sobre los funcionarios, la otra se apoyaba sobre los técnicos y una parte de la *intelligentsia*.

5 En julio de 1972 se anunció oficialmente y fue confirmado por las embajadas de China popular, que Lin Piao había muerto el 13 de septiembre de 1971, en en Mongolia Exterior, en un accidente de aviación. Según la información oficial Lin Piao huía hacia la URSS después haber intentado asesinar a Mao. De tal forma se corroboraron los persistentes rumores según los que el ex-jefe del Ejército había caído en desgracia a partir del otoño de 1970 acusado de complot contra la dirección del partido.

6 La Declaración de 16 puntos precisaba que la lucha debía ser llevada a cabo por el razonamiento y no por la violencia pero los izquierdistas justificaban sus excesos y sus brutalidades con frases de Mao desgajadas de su contexto como "todo lo que es reaccionario es semejante, si no se lo golpea es imposible que caiga".